

Nace una red de voluntarios para debates sobre religión en radio y TV

Católicos que se explican

MARÍA-PAZ LÓPEZ
Barcelona

Iglesia católica y medios de comunicación se resisten a entenderse. Obispos y clero suelen acusar a la prensa de parcialidad, ignorancia de lo religioso y prejuicios por anticlericalismo; y los medios consideran que la jerarquía eclesial es poco amiga de la transparencia informativa –sobre todo cuando hay polémica– y que tiene a su vez prejuicios contra radio, televisión, diarios e internet.

A inicios del 2010, meses antes del viaje de Benedicto XVI al Reino Unido, y cuando arreciaba el escándalo por los casos de abusos sexuales a menores cometidos por algunos sacerdotes, el ingeniero Jack Valero, miembro del Opus Dei nacido en Barcelona pero residente desde joven en Londres, fundó allí un colectivo de voluntarios llamado Catholic Voices.

Esas *voces católicas* británicas son personas seglares –no sacerdotes ni religiosos ni monjas– que se ofrecen para participar en debates televisivos y radiofónicos y exponer los puntos de vista de la Iglesia católica sin considerar a los periodistas de los medios de comunicación no confesionales –y a los demás



MARC ARIAS / ARCHIVO

Jack Valero, de Catholic Voices, hace unos meses en Barcelona

contertulios del programa– como enemigos que batir. “Es una línea de comunicación atractiva, amable y conciliadora; ponerse en la piel del interlocutor para explicarle el punto de vista católico, que quizá es nuevo para esa persona”, explica Totón Agustina, de 43 años, católica del equipo barcelonés que ha decidido trasladar la idea de Catholic Voices a Catalunya. En Valencia ya ha arrancado, y en Madrid empezará después de la Jornada Mundial de la Juven-

tud, que se celebra en agosto.

Con pósters y cartas enviados a parroquias y grupos, un colectivo de católicos está reclutando *voces* para aplicar modernas técnicas de comunicación de crisis. Buscan a fieles de 21 a 50 años, que vayan a misa y sean leales a sus obispos, con actitud positiva ante los medios; y quieren eludir, según sus propias palabras, a “católicos enfadados, reformadores o intransigentes” y a “aquellos que tienen problemas con algunas doctri-

nas de la Iglesia”. Y recuerdan a los candidatos a convertirse en esta suerte de portavoces oficiosos de la catolicidad, que “los periodistas tienen derecho a hacer preguntas”, que “no todos son anticatólicos”, y que “la Iglesia también debe responder y explicar sus acciones”.

Para empezar, el próximo 7 de mayo harán un casting en la Universitat Abat Oliba, en Barcelona. “En un espacio similar a

Catholic Voices quiere aplicar técnicas de comunicación de crisis a las polémicas sobre la Iglesia

un plató, cuatro periodistas acribillarán a preguntas a cada candidato durante diez minutos, y luego evaluarán su formación, gestualidad, ausencia de agresividad...”, explica Agustina. Las preguntas previsibles en esa sesión –y en el cursillo que más adelante impartirá Valero a los seleccionados– pueden versar sobre asuntos candentes como: Iglesia y política, sexualidad y preservativo, población y sida, aborto y células madre, o el Papa y el Vaticano, entre otros.●